

Domingo 30º

Tiempo ordinario



Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Lllaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.» Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino. (Mc 10, 46-52)

Fue al ENCUENTRO CON JESÚS...

1º ESTABA

**SENTADO AL BORDE
DEL CAMINO
(ESPERABA
PASIVAMENTE)**

2º OYÓ QUE

**PASABA JESÚS Y LE
GRITÓ (ORACIÓN)**

3º Y SALTÓ A SU

ENCUENTRO

4º

¡¡VIÓ!!

(FE)



**5º Y le seguía por el camino
(Cambió su vida)**



Aquel ciego, por encima de los gritos de la muchedumbre, hizo sobresalir los suyos.... No hay que abandonar la oración, ni porque las turbas griten, ni porque las criaturas aumenten la fuerza de la seducción... *¿Qué quieres que te haga?*, dijo al ciego. ... Pero, Señor Jesús, ¿por qué le preguntas si lo estás viendo?—*No lo pido para conocer el sufrimiento, sino la fe...; quiero que las gentes busquen su médico y digan delante de todos lo que desean, porque así, mientras los ciegos confiesan al Hijo de Dios, los que tienen vista y me juzgan sólo hombre, son confundidos.*

S. Carlos Borromeo, *Palabra de Cristo II*,

Bartimeo escuchaba y preguntaba; pero aparte de escuchar y preguntar, hizo tres cosas más al momento: *soltó su manto, dio un salto en el vacío sin ver, y cayó a los pies de Jesús*. Suelta también tú, el manto de tu ambición, de tu orgullo, de tu sensualidad. Suelta ese manto viejo, de tu hombre viejo, lleno de pecado y ten fe para dar ese salto en el vacío, que te ponga a los pies del Hijo de David, tu rey y Señor. Escucharás, cómo a ti también te dice:

¿Qué quieres que haga por ti?... - Maestro: que pueda ver...

Y escuchó después:- *Tu fe te ha curado.*

P. Eduardo Martínez. Abad, escolapio

Narciso Yepes, el gran guitarrista español y universal, cuenta que no siempre vivió en cristiano. Le bautizaron al nacer pero luego no recibió ninguna instrucción cristiana. *Dios no contaba en mi existencia.*

Pero... luego pude saber que yo siempre había contado para El. Fue una conversión súbita, repentina, inesperada... y muy sencilla. Yo estaba en París, acodado en un puente del Sena, viendo fluir el agua. Era por la mañana. Exactamente, el 18 de mayo. De pronto, le escuché dentro de mí... Quizás me había llamado ya en otras ocasiones, pero yo no le había oído. Aquel día yo tenía «la puerta abierta»... Y Dios pudo entrar. No sólo se hizo oír, sino que entró de lleno y para siempre en mi vida.

Comisión ENCuentro Reina del Cielo



Con frecuencia he tenido la impresión de que el ateísmo que confiesan con tanta facilidad muchos hombres y mujeres de hoy encierra algo equívoco y artificial. Muchos no saben exactamente lo que quieren decir cuando proclaman: «No creo en Dios.»

Quizás, el verdadero secreto para creer en Dios sea saber decir desde el fondo del corazón, de verdad y con sencillez total, aquella plegaria del ciego de Jericó: "Maestro, que vea". Sólo entonces estamos caminando hacia Dios.

José Antonio Pagola



La curación del ciego Bartimeo expresa el paso del alejamiento «**al borde del camino**» a la proximidad «**se acercó a Jesús**»; de la pasividad «**estaba sentado**» a la acción «**lo siguió por el camino**»; de la marginación «**muchos le regañaban**» a la liberación «**recobró la vista**». Recorre el itinerario de un convertido que desea ser cristiano y formar parte de una comunidad: ora con humildad, invoca a pesar de las dificultades, se deja interrogar, abre los ojos a la luz y se compromete en el seguimiento. No creyó por haber sido curado, sino que fue curado por haber creído. El milagro está en la fe.

Casiano Floristán



¿Qué quieres que haga por ti? A cada uno de nosotros, ciegos en el camino, Jesús nos pregunta: “¿qué quieres que haga por ti?” Dice Simone Weil que “donde falta el deseo de encontrarse con Dios allí no hay creyentes, sino pobres caricaturas de personas que se dirigen a Dios por miedo o por interés.” La invitación del Evangelio es a reavivar el deseo de Dios. Es una invitación a salir de la rutina pidiendo a gritos desde lo cotidiano que nos abra los ojos.

El deseo de Dios no nos sitúa al margen de la vida, de los demás, sino que es precisamente en el mismo camino de la vida en alegría y tristeza, donde lo encontraremos. Somos ciegos en el camino y necesitamos como Bartimeo perseverar en la súplica, alimentarnos en la eucaristía y disponernos totalmente para acompañar al Maestro en su camino.

Fray Carlos Colmenarejo



Ante Jesús, todo hombre siente la llamada de "Volverse" para mirarlo: volverse hacia Alguien inesperado, que uno encuentra en el camino de su vida, que le atrae y le fascina con su presencia. Es la gracia de una presencia buena, amorosa, que uno percibe necesaria para su propia vida porque responde plenamente al anhelo del corazón, y porque la vida crece a su lado. Por eso, quien reconoce a Cristo comprende que lo más razonable que puede hacer es secundar el atractivo que ejerce sobre él.

La conversión es siempre una gracia reconocida y secundada. Este carácter de gracia, de oferta de amor infinito, que tenía y tiene la presencia de Jesús, capacita a la voluntad del hombre para adherirse a Él, y ser así auténticamente libre. Ahora más que nunca la iniciativa es de Dios, que llama al hombre a la plenitud de su ser en la existencia cotidiana haciéndose uno de nosotros, compañero en el camino, como en Emaús.

Antonio María Rouco Varela, Arzobispo e Madrid